

# EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tél. 41665

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

## JURADOS MIXTOS

Algunos de estos organismos de tipo paritario se están constituyendo en estos instantes. Se crean en cantidad en reducida. Un Jurado mixto del Trabajo rural por provincia es muy poco; dos tampoco son medianamente suficientes; ni siquiera tres, como se han creado en contadísimos casos. Las atribuciones que la ley concede a estos organismos son tan extensas, que, aun habiendo bastantes más que actuaran, siempre resultarían pocos. Para que nuestros compañeros puedan formarse una idea exacta de esta aseveración, recomendamos que lean el artículo 19 de la ley, en sus siete apartados. Este texto legal se inserta en otro lugar de este periódico. La acumulación de trabajo en estos organismos ha de ser rápida, y como su funcionamiento ofrece la dificultad de que los jurados están dispersos y el reunirse impone gastos, creemos que debe remediarse este mal yendo en seguida a la creación de los Jurados mixtos menores que prevé la ley en su título V, artículo 21. La eficacia de estos Jurados mixtos menores está fuera de duda; su labor secundando el trabajo de los otros Jurados ha de reportar extraordinarios beneficios a la clase obrera.

El que se haga por los Jurados mixtos mayores, o provinciales, o simplemente Jurados mixtos, como queramos llamarlos para distinguirlas de los otros, unas bases de trabajo que eviten contiendas y garanticen a los obreros unos derechos, tiene una gran importancia si hay medio de que estas bases se cumplan. Ahora no sucede esto. Los contratos de trabajo provinciales que se han hecho en estos últimos tiempos no se cumplen por los patronos en muchos casos y surten escaso efecto las reclamaciones que se hacen a causa de que los mismos obreros, por miedo a represalias, no las mantienen ante las autoridades.

Esta posición débil de nuestros camaradas que son víctimas de semejantes abusos no debe sorprendernos; es necesario contar con ella por adelantado. Ciertamente que hacen mal tolerando que los propietarios, después de pactadas unas ba-

ses, no las respeten; no deben consentir, creemos nosotros, que sus patronos les traten en esas condiciones de inferioridad. Es un mal que toleren estos ataques a su dignidad de trabajadores; pero, mientras no encuentren un organismo que les apoye, seguirán soportando estos atropellos sin atreverse a rechazarlos. Claro que, como antes decimos, se trata en estos casos de hombres nada a menudo a la lucha sindical, de compañeros que siempre han estado sometidos al patrono, de camaradas, en fin, que por su apocamiento sienten que les remueve en el fondo de su alma la injusticia, pero no se atreven a ponerse frente al «amo» por miedo a que les dejen sin ocupación.

Este vacío viene a llenarlo en parte el artículo 21 que antes citamos. Según su contenido, pueden crearse **Jurados mixtos menores** en las poblaciones que tengan, cuando menos, 500 obreros. Se podrán constituir por iniciativa del ministro de Trabajo o cuando lo soliciten los elementos interesados. Esto dice la ley.

Nuestra Federación, dándole a este asunto la importancia que tiene, hace algún tiempo que solicitó de las provinciales informes para elevar al ministerio la solicitud de que se constituyan estos organismos. Bastantes Federaciones de las consultadas han escrito, y esperamos que si alguna no lo ha realizado procederá a verificarlo sin demora.

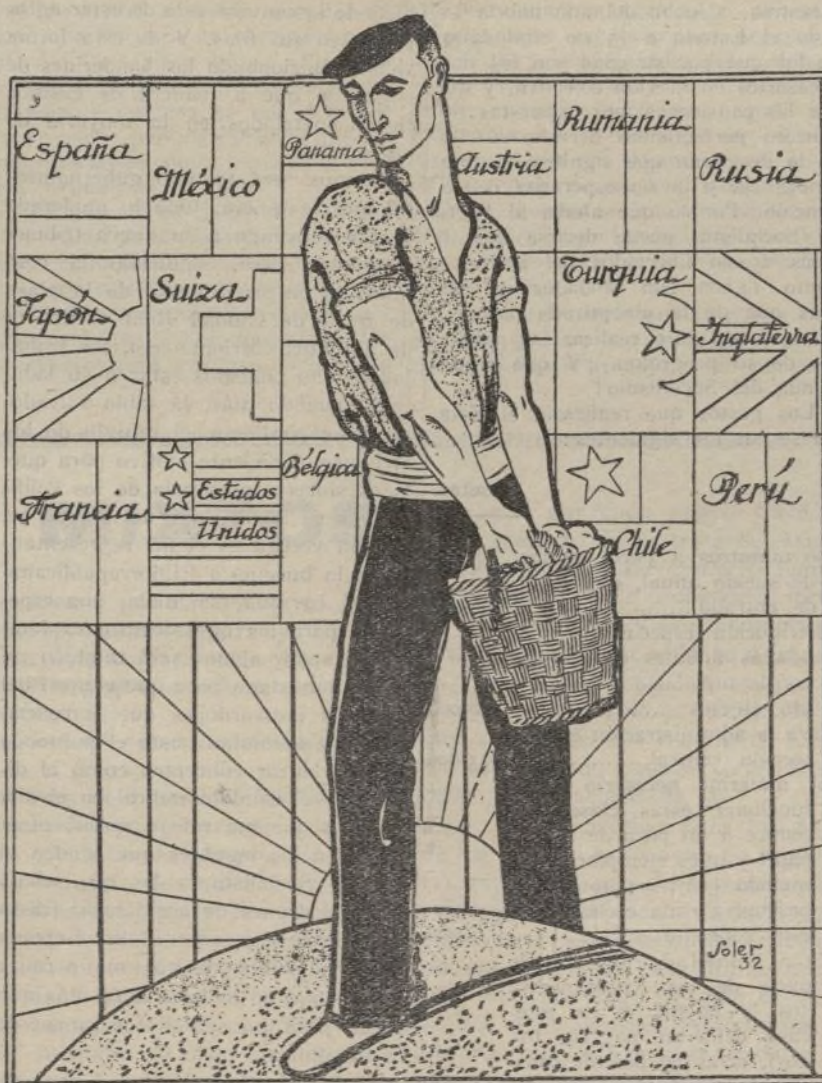
En cuanto digamos que estos Jurados mixtos menores son los encargados de aplicar, bajo la vigilancia del Jurado mixto, las bases de trabajo aprobadas por éste e inspeccionar el cumplimiento de las leyes sociales, y especialmente el de los acuerdos del Jurado mixto, así como los contratos individuales o colectivos, que habrán de ajustarse, por lo menos, a las bases mínimas adoptadas por el Jurado, habremos comprendido la importancia que tienen para los obreros.

Los trabajadores del campo saben la diferencia de costumbres que hay de un pueblo a otro incluso de la misma provincia. Conocen mejor que nadie lo que ocurre en su localidad; están enterados de los patronos que más abusan de los obreros, de los que más caciquean, y teniendo creado este órgano que les permite inspeccionar y vigilar el cumplimiento de las leyes, podrán realizar esta función e imponer sanciones a esta clase de propietarios, siempre, repetimos, por delegación del Jurado mixto mayor a que pertenezcan. El tener creados estos organismos no excluye a las Sociedades de su labor; antes bien, les impone

nuevos deberes que deben cumplir cada día con mayor escrupulosidad. Han de estar nuestras organizaciones siempre atentas para ver cómo actúa cada Jurado mixto en el cumplimiento de su misión, y para conocer asimismo la que realizan los compañeros que los integran. Es conveniente que sean las organizaciones las que estudien y acuerden, primero, las bases de trabajo que después llevarán los camaradas elegidos a los Jurados mixtos para discutirlos. Deben ser nuestras Sociedades las que en todo momento orienten a los camaradas que las representan en los organismos que nos ocupan.

Los obreros no deben olvidar que son nuestras entidades el manantial de energías que a todos ha de animarnos. Prestarles nuestro apoyo y nuestra firme adhesión es favorecer siempre la causa de la emancipación proletaria. Esta es nuestra táctica. Ahora debemos aprovechar

los beneficios que esta ley de Jurados mixtos nos proporciona, creando los llamados menores, para que la legislación social se cumpla o, al menos, para que podamos vigilar de cerca su cumplimiento. Ya es tiempo de que la jornada máxima de ocho horas sea una realidad en el campo, de que tengan un día de descanso semanal efectivo los obreros que están ajustados por año. No debe prolongarse más esta situación de camaradas nuestros que tienen que perniciar en cortijos sucios, antihigiénicos, alejados de los núcleos de población, no pudiendo acercarse a éstos más que una vez cada quince días. Las cosas no pueden seguir así. Los Jurados mixtos menores corregirán, con su actuación, defectos; pero quien mantendrá siempre en alto la bandera de la emancipación del régimen del salario será la organización obrera. ¡Trabajadores campesinos, prestadle vuestro apoyo!



Proletarios! Sed todos uno.

## ¡SEGADORES!

Leed, camaradas segadores, en los ratos de descanso **EL OBRERO DE LA TIERRA**; mandadle llevar al campo, al cortijo, a la masía, al sitio en que os encontréis. Debéis leerlo todos los que sepáis, y los que tengan la desgracia de ser analfabetos que escuchen mientras otros leen. Es de una belleza extraordinaria el cuadro que forman los campesinos escuchando al que lee en voz alta mientras sus músculos cansados de la ruda labor recobran de nuevo la elasticidad necesaria para continuar la faena.

## ANARQUÍA EN LOS CAMPOS

Después del movimiento planteado por los elementos sindicalistas días pasados, cuando el olvido había tendido su velo sobre los hechos, aparecen en la prensa unas acusaciones del doctor Vallina contra algunos dirigentes del sindicalismo.

No podemos sentar ningún principio, porque estamos acostumbrados al escarceo de palabras de los hombres que actúan al frente de organizaciones de carácter anarquista cuando no es el éxito lo que acompaña a movimientos desdichados donde se juega con la vida de los trabajadores sin ningún fin práctico; pero sí podemos, frente a los hechos y a la controversia afirmar que son todos los responsables, porque su ideología no responde a la realidad del momento, sino que sólo son frases huecas que exaltan a la muchedumbre para después dejarla sintiendo los efectos de una malaventurada revolución hipotética.

Largos años hemos vivido sufriendo las injurias de los elementos anarquistas; nada nos extraña que, a la postre, se combatan entre ellos. Es muy cómodo culpar a otros de los errores por ellos cometidos. Si la dirección anarquista quiso justificar hacer algo, no era lógico que pusiera como vanguardia a elementos fáciles de conquistar, porque eso significaba el fracaso absoluto de la orientación sustentada.

El campesino andaluz fué engañado. Se le habló de revolución inmediata, se inculcó en su cerebro la idea de una rápida ascensión, se le lanzó a la lucha poniéndole un arma en la mano, y el final no podía ser más desastroso, porque no era un ideal el que movía su brazo, sino un odio, y cuando el rencor guía no puede salir una redención, porque no tiene base ideal.

Se educó a la masa campesina en ese ambiente, y en vez de decirle: «Estudia y prepárate», se alejó esa tendencia porque era conservadora; pero era más firme. Un pueblo que antes aprendió a leer puede en un momento dado saber luchar, porque conoce el camino. De nada se preocuparon ni Vallina ni sus contradiccionarios; por eso los resultados fueron funestos para todos, especialmente para esa masa campesina que quiso ser libre no como dicen los que ellos llaman conservadores, porque educan, sino como les enseñaron los revolucionarios, por la revuelta.

Las revoluciones las hacen los pueblos cuando tienen un estudio hecho del Estado que va a sustituir al vencido; pero desdeñar esto es una ilusión que sólo pueden sustentar los que hablan de problemas sin saber su solución, los que concentran en el arma toda la ideología de sus cerebros alucinados.

Es una ilusión querer vencer al Estado burgués con las revueltas continuas, porque se crea en la masa del país un criterio contrario a sus aspiraciones; la reacción de la generalidad produce un afianzamiento de la burguesía y medidas de represión en los Gobiernos que luego se procura hurtar por los que embarcan; pero que hacen sentir su efecto en los embarcados. Por eso los dirigentes del anarquismo sólo tienen como justificación de conducta voltear la culpabilidad de los fracasos de unos a otros, y cuando no tienen a quién, decir que son los políticos de izquierda.



los que logren llevar al ánimo del obrero industrial y agrícola la idea de que todos los que componen el mundo son hermanos, llámenlos como les parezca; pero que tengan libertad suficiente para expresar su opinión; los que, al derrumbarse el tinglado que siglo tras siglos edificó la burguesía, digan a los hombres: «¡He aquí nuestro Estado; aquí está nuestra obra!»

Por eso el Socialismo es combatido; pero, aunque la fraseología se desborde, jamás será vencido ni eliminado. Pasará crisis temporales en diversos países; mas se abrirá paso. ¿Qué importan los ladrones de los apóstoles de la caverna? Si no fueron capaces de hacer una sociedad mejor, si coincidieron muchas veces en tácticas los opresores y los que hoy se llaman defensores de los oprimidos, si el enemigo común era el Estado socialista, no porque previamente se pusieran de acuerdo, sino porque tenían puntos de contacto común unos y otros. El régimen socialista quizá no sea la perfección humana; pero es el comienzo de la misma. Largos siglos de Socialismo producirán estados perfectos de conciencia que estarán alejados de las tácticas violentas, porque sus principios hablan de paz y de fraternidad.

Mediten los campesinos, saquen consecuencias de las enseñanzas, porque el odio tiene que ser eliminado de sus conciencias; los hombres tienen que conducirse como hermanos, hacer desaparecer de sus bocas las frases de propiedad individual para dejar paso a las palabras de colectividad; pero dentro de un Estado que siempre, si su actuación es fiscalizadora y desprovista de faltas utópicas, será el máximo de perfección. Hoy sólo puede darlo el Socialismo, evolucionando los cerebros por medio del estudio previo de las cuestiones, dejando que discutan los Vallina, Mendiola, etc., que sólo sembraron odios entre los hombres para después echarse la culpa unos a otros, sin más resultado práctico para la masa obrera.

CÁNDIDO PEDROSA

## EL ANALFABETISMO EN ESPAÑA

II

Inspirado en las consideraciones anteriores, y fundado en los dictados de mi experiencia profesional, he ideado el siguiente proyecto de

### Cruzada contra el analfabetismo.

I. La enseñanza del analfabeto adulto; mi experiencia.—Enseñar al hombre adulto las primeras letras es labor dura en extremo. Cuando el adulto o el hombre maduro, del campo, llega a la escuela nocturna sin que en toda su infancia desfilara por su mente una sola idea ordenada, su psiquismo es algo rígido, inflexible, carece de la más pequeña plasticidad. El ambiente de la escuela le desconcierta. Todo lo que en ella hay: mapas, cuadros, números en los encerados, etc., es para él algo misterioso. En posesión de un libro, difícilmente vuelve las hojas; sus manos calladas están rígidas como el cerebro, y el foliar un libro le es tarea no fácil. Con mucha dificultad traza los rasgos con la tiza, como si no pudiera deslizarla; diríase que es un anormal coreico.

En este estado de confusión permanece durante los cuatro o cinco días primeros; pero, apenas ha conseguido combinar dos o tres consonantes con las vocales y formar unas palabras, el alumno experimenta una profunda transformación; su rostro ya no es aquel inexpresivo, o expresivo de una incompreensión que revela lo penoso que es el aprendizaje. Este estado de ánimo en el alumno es funesto y muy peligroso su prolongación, pues mata el impulso, los deseos que le movieron a ir a la escuela. Por esto la atención del maestro en este período sobre la marcha del alumno debe ser lo más escrupulosa posible. Una vez pasada esta fase que pudiera llamarse embrionaria, las fuerzas virtuales que la avanzada edad encierra se despiertan y son un eficaz auxiliar del maestro. Son éstas el deseo reflexivo de aprender, el egoísmo de saber y el sacrificio que por la constancia se impone. A partir de este momento el alumno marcha con paso lento y seguro.

La memoria, facultad de la mayor importancia en este género de enseñanzas, les es infiel y vacilante; pero la continua preocupación que aun fuera de las horas de clase tienen compensa, con la repetición, este defecto funesto de la memoria. La inteligencia, que es torpe en comprender, se va haciendo flexible y segura, condición que contribuye a mitigar los efectos de la anomalía apuntada. El proceso que esta clase de alumnos sigue en el aprendizaje de la lectura y la escritura es un tanto distinto del que siguen los niños: la palabra que aprenden es asegurada por la idea ya conocida. Cada idea que asegura en la lectura y la escritura significa una eficaz ejercitación de estímulo en sus dormidas facultades. Pero en todo este delicado proceso no debe faltar un momento la acertada y cautelosa intervención del maestro, pues la reflexión que el alumno hace del tiempo perdido destruye las ilusiones que al entrar en la escuela concibiera, y que son un valor positivo; otra vez vuelve a caer en el eterno abandono.

No se objete que esto puede hacerlo la escuela nacional en la clase nocturna para adultos tal como está organizada, porque es esta labor tan delicada que exige el mayor estímulo y gran energía para vencer los múltiples obstáculos que ofrece. Y esa labor no puede exigirse a un maestro que ha tenido cinco horas de clase diurna, y mucho menos a los que tienen algunos años de servicios, en los cuales han perdido las indispensables condiciones de energía y paciencia.

En mi escuela hice yo este año un ensayo. Al comenzar el curso de adultos, los tres maestros que trabajamos en el mismo Grupo escolar decidimos graduar la enseñanza, y yo me quedé con el grupo de los analfabetos. El crédito número de solicitudes me forzó a admitir una matrícula que yo reputaba excesiva y que luego corroboró la práctica: veinticinco alumnos. Eran adultos de dieciséis, dieciocho y veinte años.

Trabajadores del campo, cortijeros, caberos, etc. Nunca habían visto una escuela por dentro.

Desarrollé el curso poniendo en práctica el método de la lectura por la escritura. En los cinco primeros días era tal la lentitud en la marcha, que mis esperanzas cifradas decaían. Pero transcurridos estos días, que echaron en vencer las primeras asperidades: ambiente desconocido, ideas coordinadas, etc., etc., el paso de avance era insospechado, y a los veinticinco dejaban de ser analfabetos para leer lo escrito a mano y a molde con relativa soltura; ya interpretaban los periódicos. En esta fecha comenzó la recolección de la aceituna, y sus tareas motivaron la ausencia de más de la mitad de la matrícula. Muchos de ellos, cuando abandonaron la escuela aún no sabían leer ni escribir; cuando, después de dos meses, reanudaron las clases todo lo que aprendieron lo habían perdido. No así tres de ellos, que abandonaron la escuela unos días más tarde: cuando volvieron ya sabían leer mejor; habían leído el periódico. Y algunos de ellos, más asiduos asistentes a la escuela, imponiéndose el sacrificio que significa andar todas las noches, de venida y de ida, los siete kilómetros que hay desde el cortijo donde trabajaban a la escuela, a los cuarenta días de clase leían correctamente, conocían la numeración, sumaban, restaban y multiplicaban y tenían un conocimiento superficial del mapa de España.

Esos son los conocimientos que adquirieron veinte de los veinticinco matriculados, a un después de interrumpir la asistencia escolar por un largo período. Alumnos que estaban puestos sobre el camino y en condiciones de marchar por su cuenta. Si esto me produjo gran satisfacción, mucho mayor es la que me ha producido el encontrarlos caminando ellos solos. Cuando estas líneas escribo, algunos de mis discípulos adultos solicitan con especial interés los tratados de lecturas geográficas que existen en la biblioteca donada por el Patronato de Misiones pedagógicas a esta escuela que yo dirijo.

De todo lo dicho he deducido la siguiente consecuencia: El analfabetismo en España, y en sujetos de una determinada edad, educable todavía, y que son de mayor responsabilidad en la vida social, puede extirparse en poco tiempo y sin gran esfuerzo.

II. Organización de la cruzada.—Por los Consejos locales de Primera enseñanza, ayudados por los Ayuntamientos, se formaría el censo local de analfabetos menores de treinta o treinta y cinco años, que es, en mi opinión, la edad susceptible de instrucción.

Con maestros de Primera enseñanza, bien del escalafón del Magisterio nacional, bien de los que aún no pertenecen a él, pero que mediante una prueba pasarían a serlo, y en todo caso jóvenes, pues ya queda indicado que ésta no es labor de agotados o cansados, sometidos previamente a un breve cursillo de especialización de este género de enseñanza, se formaría un cuerpo ambulante que iría de pueblo en pueblo conjurando la plaga.

Una Inspección central sería la encargada de administrar y coordinar este organismo y la función a cumplir.

Mandados a una determinada localidad el número de maestros que esta Inspección estimara necesarios en relación con el censo local de analfabetos, en las mismas escuelas nacionales, y a horas distintas de las clases de niños, que son las apropiadas para los adultos, darían clase los maestros de analfabetos.

Se pueden organizar dos clases diarias, de dos horas de duración cada una, que bien podrían ser de siete a nueve y de nueve y media a once y media, siempre con miras, en la adaptación de las horas, a las ocupaciones generales de los alumnos. A cada una de estas clases asistiría un grupo no mayor de doce alumnos, porque este género de enseñanza, en la mayor parte de los casos, requiere ser individual.

Para que este proyecto de enseñanza intensiva tuviera el resultado apetecido es indispensable asegurar la asistencia. A este objeto, al hacer la matrícula, cada uno de los matriculados firmaría una hoja en que se comprometiera a no faltar tres días en el plazo del curso, que sería de treinta o treinta y cinco lecciones, conminándole, en tal caso, a ser eliminado del censo de analfabetos a extinguir, a no ser que por enfermedad u otra causa de fuerza mayor así lo reconociera el Consejo local, en cuyo caso volvería a ser admitido en una nueva matrícula. Las bajas que por cualquier motivo se produjeran pasados los cinco días de comienzo del curso no se cubrirían, pues de lo contrario se truncaría la marcha paralela de los alumnos.

Con esta organización de asistencia, duración de clases y pequeña matrícula, y aplicando métodos especiales de esta enseñanza, cual es el de la lectura por la escritura, que yo he empleado con resultado maravilloso, u otro que en el cursillo de especialización se aconsejara, en treinta clases para la mayoría de los alumnos, y treinta y cinco para una minoría de los más torpes, se habría conseguido el siguiente programa mínimo, que yo considero indispensable: Lectura en manuscrito y molde, con la necesaria soltura para comprender lo leído; escritura, conocimiento de la numeración y de sus tres primeras operaciones fundamentales (sumar, restar y multiplicar), el metro y su aplicación y el mapa de España.

Cuando el alumno poseyera los conocimientos indicados, el maestro extendería a su favor un certificado de instrucción elemental. Una matriz de este certificado, firmada por el interesado y con el vistobuena del maestro, pasaría a la Inspección central, donde se llevaría la estadística de toda esta labor.

La Inspección haría visitas a los pueblos, donde comprobaría la labor de los maestros al proceder éstos a extender los certificados antedichos. Los cursillos se sucederían uno tras otro hasta extinguir el censo local de analfabetos de la localidad adonde fueron destinados, y luego serían trasladados a otro pueblo.

III. Aspecto económico de la cuestión.—Por cada seis semanas puede realizarse un cursillo doble de treinta y cinco lecciones, que he considerado suficientes para la consecución del programa expuesto. En doscientos cuarenta días lectivos al año, cada maestro desarrollaría seis cursillos dobles, o sea veinticuatro matrículas, que a 12 alumnos por cada una serían 144 los certificados expedidos.

Suponiendo que el cuerpo de la cruzada estuviera compuesto por 100 maestros, al cabo del año habría sacado el Estado a 15.000 ciudadanos de los que por su edad son los más necesarios en la vida colectiva, y que por las consideraciones expuestas tienen un perfectísimo derecho a ello, de la desgracia que significa la total ignorancia y la no esperanza de redención. Por lo que afecta al Partido Socialista, puede decirse que de estos 15.000 libertados del analfabetismo 14.000 son soldados de sus filas que de la «ineptitud» pasan a la «aptitud» para realizar los proyectos de su programa. ¡Y qué propaganda del Socialismo!

Los gastos que realizaría el Estado serían los siguientes:

	Pesetas.
100 maestros a 3.000 pesetas de sueldo anual, que es el de entrada.....	300.000
Retrribución especial de 500 pesetas anuales cada uno, por la movilidad a que están sujetos.....	50.000
Para la administración e Inspección central.....	25.000
El material necesario para funcionar estas clases se reduce a un poco de tiza y papel y unos ejemplares del método «rayas»; total, 25 pesetas a cada escuela por este concepto.....	2.500
Por alumbrado (la mayor parte de los Ayuntamientos lo pagan, y en este caso deberían pagarlo todos), otras 25 pesetas cada escuela, serían.....	2.500
Total.....	380.000

de gasto cada año, que salvarían de la terrible enfermedad en cuestión a unos 15.000 ciudadanos. Lo que significa 25 pesetas por analfabeto.

Si distribuímos lo que cuesta un maestro y el material de la escuela durante los ocho años de escolaridad de los niños por los 40 niños que debe tener en su escuela, corresponden a cada uno una 625 pesetas. Si esto es lo que debió gastarse el Estado con cada uno de los hoy y analfabetos, ¿pueden negarse las 25 pesetas que, según el proyecto, cuesta darles esa mínima libertad espiritual?

IV. El analfabeto ante la República.—La República ha despertado gran ambiente de cultura, y sería lamentable desaprovecharlo. Mas los analfabetos campesinos, que muchas veces han sentido deseos de saber; pero que la miseria en que su vida se ha desenvuelto se lo ha impedido y, por otra parte, el Estado no les ha dado facilidades de ningún género, en estos momentos han agudizado

esos sus deseos nobles ante el estímulo que el ambiente cultural llevado al campo por la República significa. No obstante, hay algunos tan abúlicos y tan insensibles, que es necesario estimularlos de algún otro modo. Sería, a mi juicio, de resultado positivo calificar de capacidad ciudadana y considerar de mérito preferente para cargos y empleos, de una manera oficial, la posesión del aludido certificado de instrucción elemental. Asimismo el declarar oficialmente deber ciudadano su adquisición para los analfabetos que no pasen de una determinada edad.

V. Resultados.—Con no mucho gasto se habrían conseguido estos enormes resultados: Incorporar a la vida colectiva una falange de ciudadanos de gran valía; extender el radio de acción cultural de la República, pues ya las bibliotecas, el teatro lírico y el cine serían eficaces; en muchos hogares, para escribir la carta al hijo ausente ha de ir el vecino; entrarían el libro y el periódico para ser leídos en alta voz, rodeados de toda la familia; el civismo dejaría sentir su eco, y el amor a la República se intensificaría; la máquina administrativa no encontraría las resistencias que hoy dificultan su funcionamiento; y, por último, habríamos dado ante el extranjero la sensación de ser un pueblo que cuando llega el caso sabe sacudir el yugo de la tiranía y la rémora que arrastra para emprender rápida marcha por el camino del progreso.

Para el Partido Socialista significaría la multiplicación, en número y en capacidad, de sus filas.

GABINO DE LA FUENTE,  
maestro nacional.

Mancha Real.

## Lerroux es el mago de la burguesía

Desde el principio de su historia política, desde aquellos discursos románticos, llenos de radicalismo, con los que hacía bullir a las masas, al Lerroux de hoy, media un abismo.

Verdad es que siempre ha sido republicano; pero, a excepción de sus primeros años, Lerroux es el reflejo más exacto de la elasticidad política. Muchos de los mentecatos que cifran sus aspiraciones «en el día en que éste gobierne dedican todas sus actividades a hacer llegar al convencimiento de ciertos ciudadanos que su ideal consiste en dar vueltas alrededor de la luz que más alumbre, predicando la conveniencia de estar agrupados en sus filas. Y de esta forma vienen funcionando los banderines de enganche que a manera de cascos tienen instalados en la mayoría de los pueblos.

Lerroux será todo lo gubernamental que se quiera, todo lo moderado que le convenga a su nueva tribuna burguesa; pero, siguiendo la ruta marcada en su discurso de la plaza de toros de Ciudad Real el día 11 de abril del corriente año, los trabajadores no podemos estar a su lado. Será, cuando más, la tabla salvadora del capitalismo, el refugio de los «frigorios». Suficiente motivo para que, si es sincero, prescinda de los calificativos de izquierda y de radical, ya que en verdad es el fiel representante de la burguesía frigiorrepublicana.

Será Lerroux, sin duda, una esperanza para los que siempre explotaron el sudor ajeno; será también un medio inmediato para que chupen del bote los moscardones que le rodean y que le apremian hasta el punto de hacerle lanzar conceptos como el dicho por el caudillo radical en el discurso a que me refiero antes, ofreciendo a los hombres que acuden al Partido Socialista, a los que señaló como «ladrones de aceitunas», frases que hacen descender al Sr. Lerroux hasta el punto de que me permita decirle que no le hace falta más que cojear para que sea el Romanos de la República.

El Partido Socialista es órgano de democracia, y por encima de todo tiene el deber de defenderse de la reacción que quiera estorbar el camino de la redención social.

Por lo tanto, Lerroux se ha definido exactamente como jefe de la burguesía republicana, que toma medidas para dificultar el avance de las nuevas corrientes sociales, para lo cual recurre a palabras tan groseras como las que he citado, y que no deben quedar sin una contestación adecuada. El Comité ejecutivo del Partido Socialista tiene la palabra.

Y, por mi parte, no quiero terminar sin decirle a este caudillo que la táctica que emplea está muy gastada, y que los hombres que componen el Partido Socialista no nos asustamos de esta clase de figurones de profeta, por lo que pueden estar seguros el Sr. Lerroux y toda su corte de «frigorios» recién fabricados de que no conseguirán poner barrera en el camino trazado por el Partido Socialista.

A. CANETE



## Divulgaciones científicas y agrológicas

II

### Enmiendas de las tierras.

La composición mineralógica de las rocas es la que determina los elementos predominantes en el suelo labrable, que pueden ser: la sílice o arena, la arcilla, la caliza y el humus o mantillo; dando lugar a las tierras silíceas, arcillosas, calizas y humíferas, respectivamente.

La sílice procede, en general, de las rocas silíceas o cuarzosas de sedimento antiguo; la arcilla es el resultado de la descomposición de las llamadas silíceoaluminosas, y especialmente de los feldspatos; la caliza está formada por las rocas de su nombre o carbonato de cal, y el humus o mantillo tiene su origen en la descomposición de los restos de vegetales y animales, que ya hemos indicado su importante papel.

Las «tierras silíceas» están constituidas por un 55 por 100, al menos, de arena silícea, de aspecto vítreo, áspera al tacto y de colores varios, aunque predominando los claros.

Estos suelos dejan escapar fácilmente la humedad, se desecan pronto, se calientan mucho por la acción del sol, son sumamente sueltos; es decir, que oponen poca resistencia a los instrumentos de labranza y son estériles si no van unidos a otro elemento esencial.

Las «tierras arcillosas» están formadas por arcilla en cantidad hasta un 85 por 100. Tienen características contrarias a las anteriores: son impermeables; cuando están húmedas se pegan a los instrumentos de labranza, y cuando están secas se agrietan y endurecen mucho, dificultando los labores. Como las silíceas, son impropias para el cultivo si no les acompaña otro elemento esencial.

Las «tierras calizas» tienen un 60 por 100 de caliza, y con frecuencia numerosos restos de moluscos terrestres y marinos. Presentan, casi siempre, color blanco. Son poco tenaces, y son secas y áridas cuando están sobre la roca de su origen; el calor las deseca y endurece y las heladas las agrietan. También son estériles cuando están solas.

Y, por último, las «tierras humíferas o mantillosas» están formadas por el mantillo o restos orgánicos, que se han convertido en una materia ligera de color negrozco y suave al tacto.

El mantillo se puede considerar como la base de la fertilidad de las tierras, por la gran cantidad de principios nutritivos que les suministra. Puede proceder de plantas cultivadas, en cuyo caso reúne las mejores condiciones y se llama mantillo «duce», o puede ser debido a plantas de bosque, brezos, helechos, etc., conteniendo gran cantidad de tanino, y por eso se le denomina mantillo «ácido».

Como vemos, la Naturaleza no obra siempre a gusto del hombre; así se da el caso, con relativa frecuencia, de que estos elementos de que venimos hablando se encuentran por exceso o por defecto en los suelos, y el hombre tiene que modificar su estructura recurriendo a lo que en agricultura se llaman «enmiendas».

Vamos a dar una idea sucinta de los procedimientos a que el agricultor debe recurrir en cada caso.

Cuando se pretende mejorar un suelo muy silíceo hay que suministrarle el elemento contrario: la arcilla; calculándose en unas 400 toneladas las necesarias para corregir un suelo muy suelto, hasta un espesor de veinte centímetros.

Si lo que nos interesa es convertir en suelto un suelo excesivamente compacto, necesitaríamos unas 16.000 toneladas de arena para conseguir una capa del mismo espesor.

Esto, como se comprenderá, resulta costoso si el elemento de la enmienda no se encuentra en las proximidades del suelo que se va a mejorar. En evitación de estos inconvenientes es por lo que se emplea el procedimiento de hormigueros, consistente en someter a la acción del fuego los terrenos arcillosos.

Esta práctica era conocida y utilizada desde muy antiguo. Virgilio la aconsejó ya en su «Georgicas». Es un medio de enmendar terrenos fundado en que las arcillas algo húmedas, y especialmente las turbosas, pierden sus propiedades por la calcinación; adquieren las de las arenas. Se bene-

ficia, además, el terreno porque se destruyen las malas hierbas y muchos insectos, y se aumenta su fertilidad con las cenizas que resultan de la combustión.

Consisten los hormigueros en arrancar con el arado, la azada o la pala terrones del suelo arcillo y húmedo y formar unos montoncitos, que por semejarse a los que construyen las hormigas reciben ese nombre de hormigueros. Dejando en dichos montoncitos un hueco interior, en donde se coloca ramaje seco, al que se le prende fuego, manteniendo la combustión durante varios días, hasta que los trozos de arcilla pierden casi toda el agua y se vitrifican. Después se procede a pulverizar dichos trozos y esparcirlos por la tierra con las cenizas de la leña que sirvió para la combustión.

También se pueden mejorar las tierras fuertes por medio de la cal. Este importante elemento agrícola tiene la propiedad de coagular la arcilla, transformando a los suelos compactos propiedades de soltura y permeabilidad que los hace más aptos para el cultivo.

El empleo de cal en los terrenos tiene la ventaja de preservarlos de la invasión de microorganismos nocivos a las plantas.

Su aplicación está más indicada en las tierras recién roturadas o tierras brezcos, y en las de légamos y cienas para esterilizar su acidez y descomponer el exceso de materia orgánica que contienen esos terrenos; observándose que las plantas crucíferas, y especialmente las leguminosas, son las que más prosperan bajo los efectos de la cal.

Se aplica esta enmienda colocando la cal viva en montoncitos uniformemente distribuidos sobre el suelo, cuando por la acción de la humedad atmosférica se ha apagado y reducido a polvo se esparce por toda la superficie, aprovechando un día sereno y húmedo; puede también emplearse mezclada con mantillo o incorporada al estiércol.

La cantidad que se ha de adicionar varía según la composición del suelo cosechada a que se destine, calculándose de 80 a 140 hectolitros por hectárea.

Y, por último, también es factible mejorar un suelo incorporándole el humus o mantillo, lo que recibe el nombre de «enmienda húmica». Esta efectúa agregando al terreno que quiere enriquecer en materia orgánica: estiércol, abonos orgánicos y gales cortados y enterrados en vez.

En Francia forman una mezcla materias orgánicas, cal y tierra, que llaman «composts», que adicionada al suelo es una verdadera enmienda húmica. El agricultor incorpora voluntariamente a ellas todo de lagunas malas hierbas y estiércol, que desmenuja abundantemente con purín o agua.

Estas enmiendas son muy convenientes. Esparcidas en los prados, dan pasto más fornido, favoreciendo la formación de los tallos, y en los prados estas sustancias neutralizan materias orgánicas ácidas, favoreciendo la formación del mantillo.

Y, además, la incorporación de estiércol a los terrenos laborables da la doble propiedad de que a los suelos les da consistencia y a los compactos los vuelve más sueltos y permeables, favoreciendo la penetración de las raíces y, por lo tanto, la de las plantas.

Avila.

### Acto civil en Serrato

Ha sido inscrita en el Juzgado Municipal de Ronda una niña con el nombre de Claudina, hija de nuestro compañero Rafael Blanco y de Carral Duntiverio, a los que damos la enhorabuena por la recién nacida.

Es el segundo acto civil que se celebra en este pueblo, y ha sido acogido con entusiasmo y cariño por esta Sociedad.

El corresponsal,

RAFAEL BLANCO





## VILLANUEVA DE LA VERA (CACERES)

En reunión celebrada por esta Agrupación ha quedado constituida la Directiva de la siguiente forma: Presidente, Justo Huertas Timón; vicepresidente, Miguel Sánchez González; secretario, Benito Salinero Sánchez; vicesecretario, Victoriano Barco Fernández; tesorero, Pío Cordero Timón; interventor, Ildefonso Salinas Vázquez; vocales: Lorenzo Cordero Ramos, Urbano Sánchez Fernández, Pedro Mayo Cordero y Felipe Rodríguez Sánchez.

Nuevo domicilio: Plaza de Aniceto Marina, número 21.

## LA HORCAJADA (AVILA)

Ha sido renovada la Junta directiva, resultando elegidos los siguientes compañeros:

Presidente, Eusebio Martín López; vicepresidente, Juan Cancio Mayoral García; tesorero, Pedro Hernández Gómez; vicesecretario, Agustín López García; contador, Nicolás Blázquez Santamaría; vicecontador, Diego Díaz García; secretario, Julián Vaquerio Rubio; vicesecretario, Rogelio Martín y Martín; vocales: Orenio Gómez Núñez, Vicente López López, Pelegrín García Ramos y Felipe Hernández Hernández.

Revisora de cuentas, Miguel Sánchez Blázquez, Eustasio Díaz Martín y Francisco Sánchez Morata.

El secretario, Julián Vaquerio.

## LAGUNA DE NEGRILLOS (LEON)

La Sociedad de trabajadores de la tierra La Verdad, en junta general ordinaria celebrada el día 5 del actual, acordó renovar su Directiva, siendo elegidos los siguientes camaradas:

Presidente, Angel Zotes; vicepresidente, Manuel González Mayor; tesorero, Fernando San Martín; contador, Demetrio Rodríguez; secretario, Eugenio Musciego; vicesecretario, Enrique Musciego; vocales: Santos Ramos, Francisco Vivas Colinas y Antonio González Mayor.

Felicitamos a estos compañeros, que sabrán defender nuestros intereses y luchar por nuestras reivindicaciones con entusiasmo. —Eugenio Musciego.

## MEDINA DE LAS TORRES

Por primera vez se ha celebrado en esta ciudad un acto civil, y fué la conducción al Cementerio municipal

del cadáver de la mujer de nuestro compañero Manuel Merino Chamizo, siendo acompañada en dicho acto por todos los compañeros que componen la Agrupación de Trabajadores de la Tierra y de los demás compañeros de oficios varios, los que en suscripción voluntaria le adquirieron el nicho donde se depositaron sus restos; siendo dicho acto una importante manifestación de duelo.

En junta general celebrada el día 10 del actual se nombró nueva Junta directiva de la Sociedad Obrera El Despertar; habiendo quedado constituida de la siguiente forma:

Presidente, José Gordón Sandoz; vicepresidente, Juan Cuesta Álvarez; secretario, Federico Zambrano; vicesecretario, Jesús Carrero; tesorero, Valeriano Carrero; contador, Eduardo González; vocales: Ramón Muñoz Rey, Julián Cuesta y Francisco Villar Iglesias.

Medina de las Torres, a 12 de junio de 1932. —El correspondiente.

## VILLABRAZAR

La Junta directiva de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra ha quedado constituida de la siguiente forma:

Presidente, Antoliano Aparicio; vicepresidente, Benjamín Esteban; secretario, Constantino Arroyo; tesorero, Gumersindo Prieto; contador, Domerciano Delgado; vocales: Pío Ferreros, José Anielgo, Antonio Chunos y Bernabé Ramos.

## CABEZAS DEL VILLAR (AVILA)

La Sociedad de Pequeños Labradores y Obreros del Campo La Fraternista ha renovado el día 5 del presente mes su Junta directiva, que ha quedado constituida en la forma siguiente:

Presidente, Segundo Andrés de Castro; vicepresidente, Isidro Muñoz Blázquez; secretario, Ramiro Hernández Sánchez; vicesecretario, Flumenicio Reinoso Blanco; contador, Bienvenido Bueno Albarrán; tesorero, Luciano de Lago Reinoso; vocales: Florencio Blázquez Arévalo, Nicasio García Nieto, Cándido Hernández Sánchez y Rufo Devora Andrés.

Saludamos a estos compañeros y les deseamos acierto en el desenvolvimiento de la Sociedad y en sus decisiones.

## ACTOS CIVILES

El día 6 de los corrientes, a las once de la mañana, se celebró en este Registro civil el matrimonial enlace

de los compañeros Angel Motiño y Juliana Partido.

Al acto asistieron elementos de la Agrupación y Juventud Socialistas.

Leída que fué por el señor secretario de este Juzgado municipal el acta matrimonial, nos dirigimos a la Casa del Pueblo, donde se obsequió a los asistentes con un gran refresco.

Acto seguido hizo uso de la palabra nuestro camarada Bárcena para dar a conocer la importancia tan trascendental que tienen estos actos, en los que no intervienen los curoides, enemigos del bien y verdugos de la clase oprimida. Describió también el Socialismo y el clericalismo, para dar a conocer de una manera convincente hasta dónde llega lo sublime y humano del primero y el fanatismo corruptor que inculca en la conciencia limpias y sanas el segundo.

Durante su discurso oyó muchos aplausos, los cuales al terminar ofrendó a la memoria de nuestro gran camarada que se llamó Pablo Iglesias.

A petición de algunos compañeros y también de las señoritas simpatizantes a este acto, el que suscribe recitó varias poesías, entre ellas «Soneto a un rico», de José María Gabriel y Galán; tributándole muchos aplausos al autor.

El acto terminó dentro de gran animación, abriéndose una suscripción a favor de los cónyuges, que encabezaron las señoritas antes aludidas, recaudándose en el acto cien pesetas.

Monterrubio, 7 de junio de 1932. El correspondiente, Angel Villar.

Han contraído matrimonio civil en esta localidad el camarada Román López Fernández con la compañera Felisa Sierra, siendo padrinos los compañeros Jerónimo Huete y Julia Sampedro.

El acto, que estuvo muy concurrido, fué acompañado con la bandera de la Sociedad y toda la Junta directiva, dándose al final vivas a la Sociedad y al Socialismo. —Augusto Sánchez.

Villarejo de Fuentes (Cuenca).

## DE OLÍAS DEL REY (TOLEDO)

Nos lamentamos todos los afiliados a la Unión General de Trabajadores de este pueblo de que desde el advenimiento de la República venimos atravesando una crisis de trabajo que cada día se agudiza más. Y gracias a que funciona la Bolsa de Trabajo.

Y es que aquí ocurre lo que en la mayoría de los pueblos, que una vez proclamada la República, todos los mayores terratenientes, como es natural, crearon un centro republicano radical. Ahora, lo que no nos parece natural es que en dicho centro se hallan asociados un centenar de obreros, y la mayoría de los que labran en renta, sabiendo que eso es crear una frontera de obreros contra obreros. Pero ellos dicen: «Nosotros tenemos el jornal diario y algunos añejos más, y por eso no nos debemos fiar de nadie, aunque sabemos que estamos haciendo contra a nuestros mismos hermanos.»

Y los que labran en renta creen que si se retiran de su lado ya no tendrán quien les haga ninguna mejora, y no saben que son más explotados que los que no llevamos más patrimonio que nuestros brazos, y no saben también que si estuvieran a nuestro lado no les

costaría el terreno a precios tan elevados. Un ejemplo: De la dehesa titulada Hijares pertenecen a este término 300 hectáreas, de las cuales hay 150 muy regulares, que son las que explota el señor marqués, y las otras 150 se las tiene arrendadas a estos colonos, que las cobran a 25 pesetas la fanega. Si tuvieran que pagar por el líquido imponible, después de no responderles pagar nada, por lo inferior que es, el señor marqués tendría que abonarles algo, ya que los pastos se quedan para beneficio de su ganado. Para lograr alguna mejora debemos estar unidos; por lo menos, los que tenemos que buscar el pan en el campo, que es el tesoro de España, y así se terminará de decir a los obreros que lo quieren todo para ellos. En este pueblo tan sólo uno de los mayores terratenientes hay que no lo diga, porque no repara en color político.

Cuando el contrato de los mozos de labor, todos los patronos acordaron no contratar a ningún obrero que perteneciese a la Sociedad de ésta, con el fin de dar ocupación a todos sus afiliados, como así se lo tenían prometido. Pero este señor dijo que él contrataba en su casa a diez obreros de los que habían sido despedidos de las demás. Y para más datos, viendo que la cosecha de trigo de este pueblo ha sido muy pequeña, todos, cuando vieron que su precio se alteraba, vendieron todo; pero, en cambio, este señor lo conservó todo, y vino al Ayuntamiento en busca del alcalde, y como sabía que no había más trigo que el suyo, le dijo que dispusiera de él al precio de la tasa, sabiendo que así perdía dinero, pero que él lo había conservado para que no faltase el pan en el pueblo. Y todo esto es lo que pedimos los obreros: trabajo y pan para poder comer, que es muy lamentable que en un año que hace que se proclamó la República la mayor parte de los obreros sólo han trabajado tres meses, y muchos tienen hasta cinco hijos. Y eso es muy doloroso, que se pasen los días y no podamos dar pan a nuestros hijos.

El día 7 de abril se reunieron en el Ayuntamiento en sesión pública todos los concejales, socialistas en su mayoría, para tratar del empleo que había de darse a 1.500 pesetas que había en Caja, con el fin de remediar unos días a cada obrero.

El alcalde nos preguntó a los trabajadores que si podíamos aceptar una pequeña rebaja en los jornales, con el fin de poder pavimentar un trozo más de lo que se tenía en proyecto.

Reunida la Sociedad obrera en junta general, acordamos rebajar 1,75 pesetas, o sea ganar un jornal de cuatro pesetas.

Después se lo comunicó también a los labradores para que traigan la piedra y rebajen también algo por el arrastre, que es obra para arreglar una de las peores entradas del pueblo, y que es beneficioso para el tránsito de sus carruajes, y se han negado a todo, sólo por el hecho de ser cosas dispuestas por un Ayuntamiento socialista. Así es que han tenido que gastarse aquellas pesetas para empezar la construcción de las escuelas que tenemos en proyecto en el cerro llamado Torrejón.

Esta es la situación que atravesamos en dicho pueblo, con paciencia y con calma, pero sin trabajo y sin pan.

## SIEMPRE LO MISMO

¡Qué obra tan dramática y triste vienen realizando los burgueses de esta localidad! ¡Con qué paciencia se contemplan los atropellos y la poca consideración hacia los obreros, aumentando sus necesidades y desesperación cada día más, utilizando los medios de no labrar las tierras a uso y costumbre de la localidad y sitian-do a los obreros por el hambre! No. Aquí, los trabajadores de Campillos arrostrarán lo que sea necesario, porque hace tiempo dejaron caer la venda de sus ojos para no dejarse engañar con las falsas promesas de una burguesía que nunca cumplió las condiciones prometidas. He aquí la obra de los grandes burgueses de esta localidad: no darles trabajo a los obreros para verlos entregarse en cuerpo y alma, abandonados como cosa vieja, porque, ni dentro ni fuera, nunca lo usaron más que para sacarle la miel, como la abeja les saca la esencia a las flores para encerrarla en sus colmenas y alimentarse con ella. Pero estos animales trabajan día tras día para con el fruto de su trabajo alimentarse todo un año entero. Pero nosotros, los obreros, sabemos bien que, estando en sus filas o en la Unión General de Trabajadores, cuando echan cuenta de vender sus granos a precios extraordinarios, quejarse al Estado porque la tasa de los trigales les parece baja, sin darse cuenta de que el que lo ha hecho todo sólo tiene muchas necesidades en su hogar y no tiene un mendrugo de pan para saciar su hambre.

Ya sabéis, trabajadores del agro español, que a ellos les bastaba la ignorancia en que estamos sumidos. No hagáis caso de las propagandas caciquiles, que son falsas, que son injustas, que sólo defienden el bien para ellos y el mal para vosotros. ¡Recordáis cuando en el año 1918 pedíais pan y, a órdenes del general Barrera, emplazaban los cañones en la provincia de Córdoba?

Acuérdate cuando eras encarcelado, cuando procurabas defender tus derechos. Acuérdate también cuando te mandaban un delegado de su autoridad a la Casa del Pueblo, que de cuestiones societarias no entendía, y te prohibía que leyeras el periódico órgano del Partido Socialista.

Por tanto, los trabajadores de la tierra, dándose cuenta de la injusticia con ellos cometida, tienen resignación, esperanza y fe en que, tarde o temprano, con la cabeza erguida, podrán decir que han conquistado la tierra y que el fruto de ella ha de ser para el que la trabaja y no sostener tantos parásitos que sólo se dedican a escatimar para ellos poder triunfar.

¡Alerta, trabajadores españoles, que ya llegará el día en que pidáis responsabilidades a los culpables de todas las injusticias, como ellos os las están pidiendo a diario, sitiándoos por la miseria por haber apoyado al régimen que impera, sin dárseles cuidado de que un día caigan deshechos para no levantarse más.

dríguez, que presidió, de esta localidad.

El acto empezó a las seis de la mañana, con toque de diana.

A las nueve de la mañana se formó una manifestación en la Casa del Pueblo, integrada por todos los elementos adictos a la misma y simpatizantes, que partió en dirección a la estación ferroviaria, que dista de ésta un kilómetro, a esperar la bandera, que un distinguido comerciante de Valladolid ha donado a esta Sociedad, y que ha sido bordada por la compañera de la Juventud Socialista Vicenta Bermejo, que fué la madrina.

El público, a la llegada del tren, tributó una ovación, que duró largo rato; dándose a continuación vivas a la República, al Socialismo y a la Unión General de Trabajadores.

De los pueblos limítrofes fué tan grande la asistencia de camaradas que dió una grandiosa resonancia al acto.

A las tres de la tarde dió principio el mitin, en el cual los oradores atacaron duramente al caciquismo rural y a la religión; estando todos muy acertados y no ocurriendo ningún incidente.

¡Campesinos! Basta ya de tiranías y de explotación. Acudid a nuestras filas y encontrareis vuestra redención.

¡Vivan la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra y demás organismos que la integran!

E. RODRIGUEZ OLIVAN Matapozuelos.

LOS CAMPESINOS GONZALO Y JUSTO

## LEY DE JURADOS MIXTOS

(Continuación.)

Art. 8.º Las Secciones de que pueda componerse cada Jurado mixto de Trabajo funcionarán con autonomía e independencia, o bien enlazadas y sometidas al Pleno del propio Jurado, siendo el ministro quien fijará en todo caso, teniendo en cuenta las modalidades de la industria y los deseos de las propias representaciones del oficio, la forma de actuación del organismo mixto.

Art. 9.º Los Jurados mixtos de Trabajo se compondrán de seis vocales patronos y de seis obreros electivos, y de igual número de suplentes. Si un Jurado mixto está integrado por varias Secciones podrá cada una de ellas constar sólo de cuatro vocales patronos y de cuatro obreros, y de igual número de suplentes, y, en todo caso, el ministerio de Trabajo y Previsión autorizará, según lo juzgue conveniente, el aumento o disminución del número de vocales, teniendo en cuenta las peticiones de los elementos profesionales y la importancia de la industria u oficio que representa el organismo mixto.

Art. 10.º Cuando las Secciones de un Jurado mixto hayan de funcionar sometidas al propio Jurado, como órgano superior mixto, cada Sección designará dos representantes de los patronos y dos de los obreros, con sus respectivos suplentes, los cuales formarán el Pleno del Jurado mixto de Trabajo.

III. — Del procedimiento electoral de los Jurados mixtos.

Art. 11.º Para los efectos de la constitución de los Jurados mixtos se considerarán como Asociaciones profesionales patronales en el trabajo industrial:

a) Las constituidas con arreglo a las leyes, por voluntad de los asociados.

b) Las Sociedades civiles o Compañías mercantiles que ordinariamente ocupen cien o más obreros.

c) Las Sociedades civiles o Compañías mercantiles que ocupen cincuenta o más obreros, si se trata de minas o industrias emplazadas aisladamente o de profesiones intelectuales.

Se considerarán Asociaciones obreras las forma-

das con arreglo a las leyes y exclusivamente por trabajadores intelectuales y manuales, para la defensa o fomento de los intereses profesionales del oficio, trabajo o grupo de ellos a que se refiera el Jurado mixto o Sección del mismo.

Art. 12.º Se considerarán como Asociaciones patronales y obreras en el trabajo rural:

a) Como Asociaciones de patronos, las integradas por personas dedicadas por su cuenta a las explotaciones agrícolas y que se propongan, ya como objeto principal, ya como uno de tantos, la defensa de sus intereses en tal sentido, y las Sociedades civiles o mercantiles que ocupen ordinariamente más de cincuenta obreros en sus explotaciones agrícolas.

b) Como Asociaciones obreras, las constituidas por trabajadores del campo que perciban como retribución asalariada de su mano de obra cien jornales al año, por lo menos, aun cuando sean a la vez pequeños propietarios o arrendatarios.

Art. 13.º La elección de los vocales patronos y obreros de los Jurados mixtos de Trabajo se hará por las Asociaciones patronales y obreras, respectivamente, en la industria, oficio, servicio, trabajo o grupo de ellos, cuando reúnan las condiciones señaladas en los artículos anteriores, y siempre que, además, se hallen incluidas en el Censo electoral social del ministerio de Trabajo y Previsión.

A este objeto, cuando haya de constituirse un Jurado mixto se abrirá un plazo de veinte días para que puedan solicitar su inscripción en el referido Censo cuantas entidades lo soliciten, llenando los requisitos legales.

Art. 14.º Convocada una elección, y en el día señalado oficialmente para la celebración de la misma, las votaciones se verificarán en el seno de cada Asociación patronal u obrera, conforme a las reglas que a continuación se expresan:

a) En la elección para los Jurados o Secciones del mismo que hayan de regular el trabajo industrial y el trabajo a domicilio, las votaciones para la representación patronal se verificarán en el seno de cada Asociación de las mencionadas en el apartado a) del artículo 11, concediéndoles un voto cuando sus asociados ocupen hasta 100 obreros, y un

voto más por cada 100 ó fracción que exceda de dicho número. Si se trata de Asociaciones profesionales patronales de minas o industrias emplazadas aisladamente, o de profesiones intelectuales, tendrán un voto cuando sus asociados ocupen hasta 50 obreros, y uno más por cada 50 ó fracción de 50. Las del apartado b) tendrán un voto cuando ocupen 100 obreros, y uno más por cada 100 ó fracción de 100 que exceda de dicho número. Las del apartado c), un voto cuando ocupen 50 obreros, y uno más por cada 50 ó fracción de 50.

b) En la elección para los Jurados o Secciones de los mismos que hayan de regular el trabajo rural, las votaciones para la representación patronal se verificarán concediendo a cada Asociación de las indicadas en el apartado a) del artículo 12 un voto cuando sus asociados ocupen hasta 100 obreros, y un voto más por cada fracción de 100. Las Sociedades civiles o mercantiles tendrán un voto por cada 50 obreros que ocupen con carácter permanente, y un voto más por cada fracción de 50.

c) En las Asociaciones servirá de censo el registro de socios de las mismas, interviniendo en la elección, en aquellas que abarquen industrias, oficios o trabajos varios, sólo los socios adscritos al trabajo o grupo de ellos a que el Jurado se refiera.

d) Las votaciones se verificarán dentro de cada Asociación obrera de las reconocidas como tales por la ley con arreglo a lo que prevengan sus estatutos o reglamentos, con la presencia de un representante de la autoridad.

e) Cada elector podrá votar un número de candidatos igual al de los vocales de su clase que hayan de ser elegidos.

f) El escrutinio y la proclamación los harán los delegados provinciales de Trabajo en el local de las Delegaciones, a cuyo efecto los organismos que hayan intervenido en la elección les remitirán las actas parciales de votación, debiendo asimismo asistir al acto del escrutinio un representante autorizado de cada Asociación o entidad, con todos los documentos justificativos de la legalidad de las elecciones verificadas. El delegado provincial de Trabajo dará lectura a las actas parciales recibidas, computando los votos que en ellas aparezcan en favor de la candidatura o candidaturas que se presenten, proclamando a los que resulten con mayoría y haciendo constar

en el acta de la proclamación las reclamaciones y protestas que se formulen.

g) El delegado provincial elevará el expediente con su informe al ministerio de Trabajo y Previsión en el término de diez días, pudiendo en el mismo plazo recurrirse por los interesados ante el ministerio, quien resolverá en definitiva, oyendo al Consejo de Trabajo, sin que la tramitación de dicho recurso paralice el funcionamiento del Jurado mixto de que se trate.

h) Cuando, realizada la elección para elegir los vocales patronos de los Jurados mixtos de Trabajo, hubiere empate entre dos o más candidaturas, se formará la representación del Jurado con las candidaturas empatadas, sacando el primer nombre de una de ellas, después el segundo, y así sucesivamente, alternando y empezando por la candidatura votada por la Asociación, Asociaciones o entidades que empleen mayor número de votos que le corresponda sea el mismo. Si se trata de empates producidos entre candidaturas votadas por Asociaciones o entidades de carácter obrero se procederá a repetir la elección, y si nuevamente resultase empate, se seguirá para formar la representación en el Jurado el mismo procedimiento que para los patronos, teniendo en cuenta que el primer nombre sea el primero de la candidatura votada por la Asociación o Asociaciones que, aun habiendo tenido el mismo número de votos que las demás, cuenten en su censo mayor número de asociados.

Art. 15.º Si solicitada la constitución de un Jurado mixto de Trabajo por una Asociación profesional no se inscribiera en el plazo reglamentario ninguna correspondiente a la representación opuesta, se podrá, por excepción, elegir los vocales de la clase no asociada mediante elección directa de los patronos u obreros del oficio de que se trate. A este efecto, comprobada la no inscripción, el ministerio de Trabajo y Previsión ordenará al delegado provincial que, previa la oportuna convocatoria, a la que se dará la mayor publicidad posible, verifique la elección en el local de la Delegación provincial, acreditándose la calidad de los electores mediante la cédula de vecindad o cualquier otro documento justificativo.

(Continuación.)



## EL PRECINTO DE LAS MAQUINAS SEGADORAS

Leo en *El Socialista* del día 9 de los corrientes un artículo que se refiere al precinto de las máquinas segadoras, y al leer la estadística que da de fanegas sembradas en la provincia y el Censo de segadores, yo, como es natural, no puedo circunscribirme nada más que a este pueblo de Azuaga, que es el que más conozco. Aquí se dio una orden por el señor gobernador de que se hiciera el Censo de segadores, y en el término de tres días había que hacerlo; se nombró una Comisión de patronos y obreros y empezaron a hacer el Censo, que dió el número de mil ciento setenta y dos segadores; advirtiéndole que por el poco tiempo que tuvieron, y estando muchos segadores de semana, no se pudieron apuntar en el Censo un número de segadores que se calcula en unos ciento cincuenta más, que hacen un total de mil trescientos veintidós. También nos ofició el señor gobernador para que hiciéramos una estadística de los granos que había sembrados en este término, y se citó a la Comisión de Policía rural, y dió la nota siguiente:

Total de fanegas de Marco Real, primer grupo, 6.400 fanegas, comprendido en ello habas, cebada y avena.

Total de fanegas de Marco Real, segundo grupo, 15.700 fanegas, comprendido en ello trigo, garbanzos y leguminosas en general.

Por lo tanto, siendo este pueblo el que más tiene sembrado, en relación con el Censo de segadores de los demás pueblos que alcanza el precinto de las máquinas segadoras, es una equivocación del Sr. Salazar Alonso, y los que dicen que se precisa segar en seguida, particularmente la cebada, porque se desperdicia, es una lástima que así sea, pues nosotros también lo decimos; pero no tendremos mucho interés, porque en esta plaza, y en esta época de la fuga de la siega de la cebada, quedan diariamente de cinco a seis mil fanegas de cebada, sin poder ganar el pan, además de que de los pueblos limítrofes es un chorro diario de segadores en busca de trabajo y pidiendo limosna en pleno verano; esto es en Azuaga, que es el pueblo que más sembrado tiene; ¿qué será en los demás pueblos, como Malcocinado, que no tiene término, ni Llerena, Valverde, Ahillones, etc., que tienen que trabajar en turnos en plena siega! Sin embargo, las máquinas segadoras están segando de día y de noche, y cuando cansan a una yunta la relevan con otra.

Sr. Salazar Alonso: Hay que darse una vuelta por estos pueblos, que usted no conoce, para hacer una interpelección a los señores ministros, ya que cuando las elecciones a diputados se hablaba de otra manera, que no se aproxima ni con mucho a lo que ahora se dice. Pero ya llegarán tiempos mejores, como dice el refrán. Todo lo que se diga de que nosotros vamos contra las máquinas es incierto; nosotros ni debemos ni queremos ir contra las máquinas.

Yo le pregunto al Sr. Salazar Alonso: Si usted fuera segador y no tuviera más medios de vida que el producto de su trabajo, y subiera un día y otro, muchos, a la plaza en busca de colocación y siempre bajase lo mismo, y cuando llegase a su casa y le acosasen sus hijos y la compañera, diera la misma contestación: «¡Hoy tampoco ha salido trabajo!», y, sin embargo, las máquinas que usted con tanto celo defiende estén segando, como digo más arriba, día y noche, ¿qué haría usted, defender a los propietarios de máquinas o el pan de sus hijos? ¡Conteste con franqueza, y antes de hacerlo consulte a su compañera y pinte la situación por que atraviesa!

Lo que pasa con las máquinas es que el año pasado se firmaron las bases entre patronos, obreros y las autoridades, y viendo el incumplimiento por parte de los patronos de dichas bases se reunió la Comisión obrera y patronal, acordando imponer una multa de veinte pesetas por cada fanega que segaran con la máquina más de lo estipulado. Los infractores eran ciento cincuenta patronos, y el total de las multas era treinta y cinco mil ciento noventa y nueve pesetas.

Todos estos datos constan archivados en la Secretaría del Ayuntamiento y en la Secretaría de Agricultores de la Casa del Pueblo, y nada de eso ha sido pagado, después de haber estado dos meses en el Juzgado de instrucción de Llerena, y al cabo de los dos meses los devuelven porque no son de su incumbencia. Por eso los patronos pretenden hacer este año lo mismo que el año pasado; pero un consejo a todos los firmantes de los telegramas de protesta que se han dirigido a Madrid por lo de las máquinas, labradores unos e industriales otros, que nada tienen que segar: Nosotros, los obreros, defendemos las máquinas, que son necesarias al progreso de la Humanidad; pero antes que toda clase de máquinas estén las necesidades de un pueblo, y si el pueblo, antes de morirse de hambre, acaba con máquinas y maquinistas, ¿quién tendría la culpa? Nuestra intención no es esa; pero no nos precipitemos, pues no sabemos quién será el último que ría.

Y a vosotros, obreros del campo,

seguid unidos, cada vez más unidos, y fijaos bien lo que hacen las circunstancias, pues los enemigos políticos de todas las tendencias se han reunido para protestar como un solo hombre: los cavernícolas, los reaccionarios de ayer y ferroxistas de hoy y republicanos de todos los matices se unen para protestar de lo que ellos llaman una injusticia.

¡Compañeros! Aquí se cumple el refrán que dice:

Herodes y Pilatos  
son enemigos;  
para castigar a un justo  
se hacen amigos.  
Dios nos ampare  
si los Herodes y Pilatos  
se hacen compadres.

¡Trabajadores! Engrosad las filas de vuestras organizaciones, pues se presenta la lucha de clases y hay que afrontarla con todas sus consecuencias.

¡Compañeros! Cada vez más unidos, para así acabar con todos los privilegios del régimen capitalista.

ANTONIO PULGARIN,  
presidente de la Sociedad  
de Agricultores.

Azuaga.

## PROBLEMA FUNDAMENTAL

Es evidente que la mayor preocupación de nuestra Cámara de diputados en la actualidad es el tan cacareado Estatuto catalán; pero más evidente es la apatía e indiferencia con que los ferroxistas y los de la caverna tratan el problema fundamental que tiene planteado la República: la Reforma agraria. Este es, y nada más que éste, el problema que vibra en el espíritu nacional. Al afrontarlo con la valentía que los tiempos marcan y con la rapidez que el caso requiere, la República definitivamente dejará caer sus anclas en puerto seguro y estará libre de las garras de quienes la acechan.

Los enemigos de la República y del actual Gobierno, aprovechándose de la debilidad y transigencia de éste, han tenido bien en cuenta plantear con astucia en la Cámara que la discusión del Estatuto vaya simultánea con la de la Reforma agraria, a la par que la prensa adicta, con grandes titulares, haga un derroche de papel, dándole una importancia que no tiene. Por encima de un interés regional está España, está su República. Y como estos señores no son amantes de España, y mucho menos de la República, y si de sus ambiciones particulares, poniendo de testafiero al Estatuto, están socavando el terreno al Gobierno para plantear una crisis y derribar el Parlamento, para que la Reforma agraria y demás leyes complementarias que necesita la Constitución queden en el aire, para así poner en evidencia a los socialistas y republicanos de puro aboleo, y de esta forma prepararse el terreno para las próximas elecciones. Zancadillas del antiguo régimen político.

Hay que confesar, haciendo honor a la verdad, que cada día que pasa sin dar la solución que el obrero del agro reclama, porque es de justicia, merma proporcionalmente la autoridad que el pueblo soberano, sin temor a nada, depositó el día 28 de junio del pasado año en los que hoy se sientan en los escaños del Congreso de los Diputados.

El problema catalán no está enraizado en la lucha de clases. Es una cuestión estrictamente política y burguesa. Lógicamente, ha de interesarnos más la Reforma agraria. No nos preocuparía lo más mínimo el aplazamiento de la discusión del Estatuto de Cataluña, que no va a mitigar ningún hambre, sino aquella que se han creado los señores catalanes: hambre de enredar y de no dejar en paz a la República. La Reforma agraria, y cambio, no admite demora. Es el pan para miles y miles de campesinos.

Si hasta aquí no pudo realizarse la aspiración de los campesinos españoles, es imprescindible que no se prolongue más la zozobra del proletariado rural. Todas las razones señalan el actual momento como el indicado para acometer definitivamente la reforma del agro español, que es —no se olvide— problema nacional. A comienzos del año agrícola deberá estar ya implantada. Lo exige la miseria en que vive la masa obrera aldeana. El hecho de que esa miseria sea antigua no justifica ciertamente su prolongación; y no sólo por los campesinos, sino por España. Mientras no se lleve a efecto la Reforma agraria no habrá orden jurídico ni material en nuestro país. En el presente estado de indecisión se mueren de hambre los trabajadores, y los propietarios no saben a qué atenerse.

Séase, por consiguiente, que la Reforma agraria corra más prisa que el Estatuto catalán.

Es vergonzoso que en un país como el nuestro, donde se ha hecho una revolución envidiada del mundo civilizado, solamente en tres pueblos: Castellar, Santisteban y Navas de San Juan, el ex duque de Medinaceli posea más de 23.000 hectáreas de terreno dedicadas a pastos, siendo la mayoría fáciles de pan criar, y que unos tres mil obre-

ros se estén muriendo de hambre por no tener donde emplear sus brazos.

Tened en cuenta, señores del Gobierno, señores diputados, que vivimos en un país agrícola, y que con preferencia estáis obligados a solucionar su problema, que es la Reforma agraria. Los obreros del agro aguantan, siguen arrastrando las cadenas, porque conocen los trabajos y sinsabores que ha costado la implantación del régimen republicano; pero que este régimen está obligado a dar una solución rápida y urgente al problema del hambre a que está sometido el obrero de la tierra.

## LABOR ANARCOSINDICALISTA

Compañeros: Los que esto escriben, jornaleros agrícolas con pocos conocimientos intelectuales, puesto que desde temprana edad estamos sometidos a una de las más inicuas y bárbaras explotaciones, queremos mal hilar nuestros pensamientos para explicar la actuación de un capataz de estos que se llaman extremistas y ponen de continuo la labor de nuestros compañeros llena de insidias, y a más, tratan por todos los medios de arrancar los hombres de nuestra querida organización para arrastrados por su camino, el cual lo pueden poner por ejemplo, y éste es uno.

Estando siete trabajadores de distinta ideología prestando nuestros servicios con D. Pedro José Rodríguez, su capataz, Juan José Camarena, de una manera provocativa hacia nuestros compañeros, dejando mucho que desear su conducta como encargado, tirando indirectas hacia, ¿cómo no!, los enchufistas, por mandato de su jefe o por conveniencia propia, nos sacó en dos ocasiones de nuestro tajo para arreglar fincas del otro capataz de labor, o sea el mayoral, y como en la jornada legal no se pudiera terminar y quedarán en el sudoroso pedazo unas 200 cepas por terminar—lo cual a él no le hizo mucha gracia—, ha tomado la venganza, poco digna, por cierto, de forzar la máquina en nosotros para, por lo

## La Reforma agraria y los "talentos"

Los periodistas, en algunos momentos se ven en situación apurada para llenar la columna o las dos columnas que están obligados a redactar para justificar el sueldo, casi siempre irrisorio, que perciben, y fácil es comprobar con el desenfado que algunos plumíferos tratan de problemas que no comprenden ni conocen. En estos casos, las cuartillas son una serie de tonterías y simplezas rayanas en la majadería.

Cuando no pueden recolectar nada de su cosecha recurren a la interviu, que, según mi criterio, es la forma de periodismo que menos tiene de periodismo, y, dejando aparte toda clase de escrúpulos profesionales, recurren a «opinadores» que en conocimiento de los problemas a los que han de contestar es solamente comparable su ignorancia a la del interrogador.

Ello da por resultado en algunos casos, de los que hoy vamos a tratar en estas líneas, que se ofenda a determinados sectores, y preferentemente, desde luego, a los trabajadores, y ni que decir tiene que de entre éstos a los del campo.

La Reforma agraria, el más serio problema que, para mí, tiene planteado la República española, se está utilizando para descubrir el cerebro vacío de algunos señores y la carencia de sentido común de otros.

Pero lo que más ha llamado nuestra atención han sido dos entrevistas hechas seriamente a dos figuras del tóreo, pasadas ya a la Historia, y que por sus propias declaraciones se patentiza la mentalidad que poseen y los conocimientos que tienen de los problemas agrícolas.

La primera ha sido publicada en un diario gráfico madrileño que en algunas ocasiones aparece como defensor de la clase trabajadora en el artículo que publica en una plana, para en la segunda dar la puñalada por la espalda, traicionariamente.

La interviu está hecha a Juan Belmonte—¡gran conocedor de problemas sociales!—, el que se muestra contrario al proyecto de Reforma agraria por unas razones tan fuera de tono que no merece hacer mención de ello. La Reforma que se proyecta es de una transformación social y política tan enorme que para opinar sobre ella hace falta una preparación que no se halla en los redondeles de los circo taurinos.

Pero en España, cuando se plantea un problema, sea cualquiera su índole, se pregunta en seguida al torero, a la bailarina y al sacristán de iglesia qué opinan sobre él, como si las respuestas de estos valiosos elementos nos importan algo. Esto ha ocurrido en el caso de Belmonte.

El segundo caso lo hemos leído recientemente en un diario nocturno, madrileño también. En primera plana y a cuatro columnas, como si se tratara de la nota sensacional del día,

En vosotros, ministros y diputados socialistas, ministros y diputados republicanos de antes del 14 de abril, tienen puesta la mirada los obreros del agro. Gritad muy alto en la sala del Parlamento, hasta conseguir en plazo brevísimo que la Reforma agraria y todos sus organismos estén en ejecución para la próxima sementera, solución que trae aparejada la paz social. De lo contrario, ocurrirán cosas tan desagradables, que todos lamentaremos.

MARCIANO MEGINO  
Navas de San Juan (Jaén).

visto, cumplir órdenes recibidas y manifestar su enemistad con los compañeros, y provocarnos a un terreno que nosotros, por dignidad de hombres, no quisimos llegar.

A la semana siguiente, habiendo llegado el viernes y trabajado cuatro horas en las fincas del mencionado patrono, en la jornada de la tarde nos volvió otra vez a llevar a una finca suya, en la cual empleamos una hora de trabajo, teniendo que suspender el mismo por la lluvia y emplear dos horas de camino, lo cual supone una jornada de siete horas. Se venga en pagarnos seis. No llegará al despido por temor a las consecuencias—gracias a la intervención de nuestros compañeros en la Bolsa de Trabajo y otros organismos—. Como la lluvia impidiera continuar el sudoroso trabajo, pero si pudiéndonos dar empleo con la cuadrilla de mujeres en las faenas de escarda del mismo patrono, con el santo fin de que se fastidien los enchufistas, corta también el trabajo a estas compañeras, juega con el pan de veinte familias y nos pone cara de juez.

Este es, compañeros, uno de los muchos casos en que podemos poner de muestra los procedimientos de los llamados anarcosindicalistas. — Dos de los compañeros víctimas de la actuación de este capataz.

Manzanares.

se publica una entrevista de un señor que dice que es periodista con otro ex torero Guerrita, y, claro, como no hay otra cosa más sencilla de que preguntarle, se aborda de lleno la Reforma agraria, sobre la que emite esta razonada respuesta, repleta de sentido y buen juicio:

«Mira, niño: Por lo que tú más quieras, no me jables de la reforma agraria. Me trae loco ese lío. Yo creía que era rico, y ahora resulta que, si es verdad lo que dicen, voy a tener que pelear en la puerta de la Compañía. No quiero hablar de eso, porque eso está fatal. ¡Hay que ver cómo está el campo! Pero tú has creído que con esa reforma se va a arreglar la cosa? En cuanto que cojan los campesinos las tierras, las venden pa bebersela. ¡Si los conoces tú!»

El párrafo no tiene desperdicio. Jamás hemos leído tanta majadería junta finalizando con un insulto que merece hacerle callar la boca de forma violenta a quien lo pronuncia: «En cuanto cojan los campesinos las tierras, las venden pa bebersela.»

Somos enemigos de emplear conceptos fuertes; pero no hemos podido contener la pluma, y la palabra «canallada» ha brotado en el papel. Esto no pueden consentirlo los trabajadores del tajo. ¡Hasta ahí podíamos llegar!

Recordamos que en Córdoba existe el Club Guerrita, donde el ayer célebre torero y hoy ofensor de los honrados agricultores pasa las horas tumbado en su butaca tragando copas de manzanilla y diciendo barbaridades, y si al pasar por delante de este escaparate algún obrero de la tierra diera su merecido al que ha pronunciado las palabras que hemos reproducido, se indignarían los transeúntes de la calle de Gondomar, cuando, en realidad, no se habría hecho otra cosa que contestar adecuadamente.

No olvidemos que el obrero del campo está aguantando mucho; pero a tanto no está dispuesto a llegar.

José CASTRO

## ACTO CIVIL

En Retamosa de Cabañas, con el nombre de Aurelia, ha sido inscrita en el Registro civil de este pueblo una niña de los camaradas Jerónima Álvarez y Pedro Cruz; siendo el primer ser de esta villa que se libra del chapuzón.

La hermosa niña ha sido paseada por las calles del pueblo, acompañada por la rondalla de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra.

En la Casa del Pueblo fué explicado el acto por varios compañeros. Cabañas del Castillo.

## ALGO SOBRE LABOREO FORZOSO

Es admirable el decreto dado por D. Marcelino Domingo; pero, al comprobar que éste no se cumple, no puedo dejar que pase más tiempo sin decir algo sobre el mito del laboreo forzoso. Digo mito, pues si no fuera así, no hubiera habido el paro tan grande, ni a consecuencia del mismo el hambre se hubiese enseñoreado, como se está enseñoreando en todos los hogares proletarios, mientras la hermosísima cosecha queda mediada por falta de laboreo, ya que no es solamente la pérdida en cantidad, sino en calidad, porque los sembrados que, en contra de la ley, no se han escardado a su debido tiempo y algunos que no se han escardado, están envueltos en hierba, y, por tanto, ésta le resta fuerza al trigo de tal manera, que gran parte de los sembrados se pierden totalmente, y no solamente queda ahí el peligro, sino que entre las hierbas y trigos forman un espesor muy grande, y los aires no pueden sacudir el rocío de la noche; aprieta el calor con la salida del sol, y como los sembrados están mojados, sobreviene lo que vulgarmente llamamos y conocemos por el nombre de «ñeña», que pudre las cañas de los sembrados y las espigas se quedan en un estado parasitario que les impide el desarrollo de la granazón. Este procedimiento es criminal, pues no solamente siembra la miseria en los hogares de los hombres trabajadores, sino que incita a éstos, obligados por la necesidad, a perturbaciones sociales que tan malas consecuencias traen y de las que abomina tanto la clase trabajadora, y además que perjudican intencionadamente la estabilidad de nuestra economía nacional.

El decreto del ministerio de Agricultura de 28 de enero pasado se desprende fácilmente que a D. Marcelino Domingo le ha guiado una buena intención, como es la de asegurar la cosecha; pero, al no sancionar debidamente a los contraventores del ya referido decreto, ha ayudado, con una inconsciencia inexplicable, a la mayoría de los labradores que por crear conflictos a la República y a su Gobierno no han labrado sus tierras, para que el obrero no pueda hacer frente ni a las más perentorias necesidades de su hogar, negándole a éstos el trabajo, pues a ellos, casi todos ricos hacendados, poco les puede importar que tengan o no qué comer. Y de estos desaprensivos labradores hay muchos por estos contornos que, aprovechándose que en dicho decreto se deja a la Comisión local de Policía rural solamente la parte informativa de las denuncias, teniendo que pasar dichos informes a la Sección agronómica provincial, y de ésta a la central, perdiéndose, por tanto, en la tramitación un tiempo precioso para los sembrados, y lo peor no es esto, sino que no da resultado alguno, dando lugar con ello a que los patronos, al margen por completo de cuanto ordena el decreto de Laboreo forzoso (?), y viendo que no se les sanciona como merecen, no solamente abusan del trabajador, sino que se jactan de desobedecer a las autoridades, por muy elevadas que éstas sean. A propósito de todo cuanto queda expuesto, no quiero desaprovechar la ocasión para exponer un caso típico ocurrido en esta localidad con uno de los muchos labradores que resaltan por su muy pronunciada hostilidad a la República.

Como este pueblo carece de término municipal, se citó a una reunión, a la que asistieron los alcaldes de Ronda, Cañete la Real, Serrato y el que suscribe, por Cuevas del Becerro, y bajo la presidencia del excelentísimo señor gobernador civil, se adjudicaron a este pueblo los cortijos llamados Zaharilla y Borbollón, ambos del término municipal de Ronda y desde aquella reunión, por tanto, pertenecientes, a los efectos de trabajo, al de este pueblo.

Los labradores de estos cortijos se negaron a dar trabajo, y como esto era una monstruosidad, puesto que se condenaba a estos obreros a morir de hambre, la Junta de Policía rural denunció ante la Sección agronómica provincial el hecho, y que se encontraban las tierras faltas de labores correspondientes a la época. Inmediatamente llegó a ésta un delegado de la Sección agronómica, a quien acompañé a los cortijos denunciados, comprobando ante el terreno la veracidad de la denuncia. Posteriormente, el día 13 de abril, se recibió en esta Alcaldía un informe de los terrenos que tenían que estar labrados para antes del día 25 de abril, y se me ordenaba por el ministerio de Agricultura que se hiciera saber a los labradores esta decisión, lo que me apresuré a comunicar oficialmente a los Sres. D. Manuel Rodríguez Martínez y D. Diego Villarejo Moreno, labradores, respectivamente, de los cortijos Zaharilla y Borbollón.

El primero de los citados señores no hizo el menor caso de esta orden dada por el mismo ministerio de Agricultura, y a los dos días, y viendo que el paro era casi general, me decidí a enviarle al cortijo—en cumplimiento del decreto de Laboreo forzoso, y de acuerdo con el fallo dado por el ministerio de Agricultura—47 obreros, y aquella tarde, cuando el

que hacía de manijero, una vez zado el trabajo, fué por el impulso de las peonadas, contestóle el señor Rodríguez Martínez que no pagaba. Al siguiente día fueron a trabajar al aludido cortijo 50 hombres, muchos de ellos sin comida, porque no encontraron quien se la facilitara, cuales trabajaron, y al llegar la noche ocurrió igual al día anterior: el desaprensivo labrador se negó a abonarles el importe de todo un día de trabajo.

En vista de la actitud de este señor le denuncié nuevamente, y contestó el ministerio de Agricultura diciéndome que se ordenaba a la urgente inspección de la Sección agronómica. Efectivamente, los pocos días se presentó la inspección, a la que también acompañé, también pudo comprobar que lo denunciado era cierto y que dicho señor tenía una manifiesta mala fe, dejar los sembrados sin escardar, el solo y exclusivo objeto de no emplear obreros de Cuevas del Becerro en rebeldía de haber sido éstos denunciadores del abandono en que están sus tierras y para hacer cumplir una ley dictada por el Gobierno de la nación. En resumen: ha transcurrido todo el tiempo más que suficiente para imponer una sanción, único resultado de todas las gestiones ha sido el siguiente: Que el señor Rodríguez Martínez no ha dado sus sembrados, contraviniendo un decreto de la República; que Sr. Rodríguez Martínez debe a los cuantos trabajadores la cantidad de 349,20 pesetas, importe de los jornales devengados por los mismos y dados en las tierras del Sr. Rodríguez; que el Sr. Rodríguez Martínez se ha salido con la suya y que no le han sancionado, por lo que seguirá mucho de las autoridades, y próximo año volverá a repetir la misma cosa, pues, en vista de que no se castiga, qué más le da a él dar el ejemplo o no; la cuestión es poner a los trabajadores a la República y enfrentados a los trabajadores unos con otros.

Y para terminar sólo haré una pregunta:

La ley de Defensa de la República castiga a todos cuantos la hacen? La ley de Defensa de la República, ¿admite que un ciudadano le perturbe el orden social? La ley de Defensa de la República, ¿castiga a los contraventores de las leyes dictadas por el Gobierno de la República?

Pues el Sr. D. Manuel Rodríguez Martínez, labrador del cortijo Zaharilla, boicotea a la República, intenta perturbar el orden social y se salta a la torera todas cuantas leyes dictan por el Gobierno de la República.

Por tanto, ruego y suplico al excelentísimo señor ministro de Gobernación que imponga al aludido tronco las sanciones que le corresponden, al mismo tiempo que le obligue energicamente al inmediato pago de los jornales que adeuda a estos obreros, de todo lo cual tiene amplias referencias el excelentísimo señor gobernador civil de la provincia de Málaga.

DIEGO FUENTES ORTEGA

Cuevas del Becerro.

¿QUE OCURRE EN MALAGA?

El día 13 del corriente, y sobre ocho de la mañana, se encontraron el citado pueblo el comandante de guardia civil del puesto de Málaga, acompañado de otro número, nombre ignoramos en este momento.

No preocupaba al personal vercitada autoridad del benemérito cuerpo, sino ver que unos cuantos maradas nuestros habían sido llevados por órdenes superiores, con cuantos infelices pastores, con cuantos sometidos a un interrogatorio.

La gente seguía preocupada; pronto llegó la noticia de que la da autoridad había sido llamada el propietario D. Eusebio Panchón, para descubrir a los autores del daño que le habían hecho en una ca de plantación de viñedos en días anteriores.

Pero nosotros preguntamos a Eusebio Panchón y al gobernador Maire: ¿Es que no hay nadie que pueda cometer daños más que los socialistas, que pertenecemos a una ciudad honrada?

Nosotros, los socialistas, no podemos cometer barbaridades de esas, y menos cuando no tienen vecho. Ni lo hacemos ni lo acordamos a nadie. Somos conscientes de nuestra dignidad.

Repetimos que odiamos esos hechos, pero eso es de cobardes, y estamos dispuestos cuando llegue la ocasión nos veamos obligados a dar la respuesta a quien pese.

EL CORRESPONDIENTE

GRÁFICA SOCIALISTA: SAN BERNARDO